

Medina Zahira: recorrido historiográfico por 250 años de búsqueda incansable

JUAN QUILES ARANCE

Universidad de Córdoba

RESUMEN

El presente artículo trata sobre los últimos 250 años de incansable e infructuosa búsqueda de la ciudad perdida de Almanzor, Medina Zahira. Expondremos criterios y razonamientos de diversos historiadores que nos han legado sus conjeturas acerca del emplazamiento de la *Ciudad resplandeciente*, y comprobaremos cómo las referencias sobre el asentamiento de la ciudad almanzoreña se han ido desplazando, como si de una espiral se tratase, desde el centro de la medina a su extremo occidental, para pasar después bordeando las riberas del río y dirigirse hacia oriente de la capital califal. Más tarde, observaremos cómo se aleja significativamente su búsqueda del entorno de Qurtuba.

PALABRAS CLAVE: Medina Zahira, Almanzor, Córdoba, Califato.

ABSTRACT

This article focusses on the last 250 years of tireless and fruitless search for the lost city of Almanzor, Medina Zahira. We will show, through conjectures and arguments made by several historians, how the references about the settlement of the *Shining City* have evolved over time, moving spiral-wise, from the centre of the medina to its western end, then bordering the banks of the river towards the east of the Caliphate capital. Later on, we will notice how this search significantly departs from the Qurtuba city outskirts.

KEY WORDS: Medina Zahira, Almanzor. Cordova, Caliphate.

A lo largo de los últimos 250 años, no ha habido en Córdoba arqueólogo, historiador, académico o simplemente aficionado que se precie de conocer la historia de la ciudad, que no haya salido a buscar la esquiada fundación de Almanzor, bien en los campos, bien en los libros de los estantes de las bibliotecas. Y es así cómo se ha almacenado en el acervo cultural de los cordobeses opiniones muy diversas sobre la localización de Medina Zahira.

Vamos a exponer criterios y razonamientos de muy diversos personajes que nos han legado por escrito sus conjeturas acerca de su emplazamiento, y en los últimos tiempos, a través de los medios audiovisuales. En todos los casos, los autores muestran su convencimiento de estar en el buen camino que desvelará dónde se encuentran sus cimientos. Pero al día de hoy aún seguimos expectantes con las informaciones que de tarde en tarde vuelven a sacar a la luz el tema.

Presentaremos cronológicamente algunas referencias que podrían servir como piezas sueltas de un puzzle, y sacaremos a la luz algunas opiniones de diferentes investigadores (unas menos conocidas y otras olvidadas) sobre la posible ubicación de la ciudad resplandeciente, sin entrar en disquisiciones ni tampoco rebatir absolutamente nada en ninguno de los puntos que avalan sus argumentos. To-

dos son igualmente autorizados hasta tanto no se confirme con certeza la localización de la misma.

Por ser de gran interés en la cronología de esta incesante búsqueda, es por lo que exponemos sobre el plano los diferentes emplazamientos que se le han dado. Utilizaremos, entre otros, la Hoja 923 del Mapa publicado por la Dirección general del Instituto Geográfico y Estadístico, año 1896; la Hoja nº 922 de la Dirección general del Instituto Geográfico y Catastral, 2ª edición, 1929; el Plano de Córdoba de Dionisio Casañal y Zapatero, 1884; el Plano de Córdoba de José Mª de Montis, 1851, etc., ya que poseen muchos de los topónimos a que hacen referencia diversos autores de finales del s. XIX y principios de XX, e indican con más detalle que cualquier plano actual las posibles y diversas localizaciones de Medina Zahira. Pondremos numeradas cronológicamente las diferentes ubicaciones, y comprobaremos cómo las referencias sobre su asentamiento se han ido desplazando como si de una espiral se tratase, desde el centro de la medina a su extremo occidental, para pasar después bordeando las riberas del Guadalquivir por esta parte de la ciudad, y dirigirse hacia oriente de la capital califal. Más tarde se alejará su búsqueda significativamente del entorno de Qurtuba. A partir de la segunda mitad del siglo XX, con las traducciones de las fuentes árabes como



Fig. 1: Localización del Palacio de Almanzor según Sánchez de Feria (1772) en el Plano de Córdoba de José M^a de Montis 1851.



Fig. 2: Localización de las Heras de la Salud y Huertas del Rey donde sitúan diversos autores del S. XIX a Medina Zahira. Plano de Córdoba de D. José M^a de Montis, 1851.

guía, la búsqueda tendrá de referencia un meandro del Guadalquivir al este de la medina, según refieren los textos de al-Maccarí (LÉVI-PROVENÇAL, 1982c: 599).

En 1772 Bartolomé Sánchez de Feria y Morales (1719-1783) médico y literato, publicó su *Palestra Sagrada* donde desarrolló una hipótesis en base a la traducción que “*un doctísimo Católico*” (SANCHEZ DE FERIA, 1772: 134) realiza con las inscripciones de la Iglesia de San Bartolomé. Sitúa en 976 la construcción de una mezquita que se correspondería con la Capilla de San Bartolomé y la relaciona con la que tuviera el dictador amirí en su palacio, que “*se extendía no solo à todo el Huerto, ò Solar que dicen del Rey Almanzor, sino también à las Casas de uno de los Mayorazgos de Don Domingo de Guzmán, y todo lo que es hoy el Hospital del Cardenal con la Iglesia de San Bartolomé, y lo demás hasta dar la vuelta por la Calle de los Judíos*” (SANCHEZ DE FERIA, 1772: 133) (Fig. 1).

Esta idea primigenia de la ubicación del palacio de Almanzor servirá de base al *Indicador Cordobés* (1837) (RAMIREZ Y DE LAS CASAS DEZA, 1856: 100-101), del historiador Luis María Ramírez de las Casas-Deza (1802-1874) para relacionar ambas construcciones (Palacio/mezquita y Capilla de San Bartolomé). De igual manera, en esta obra hace referencia a las ruinas y muros en el “*pago llamado de la Salud*” (RAMIREZ Y DE LAS CASAS DEZA, 1856: 8), información que más adelante se usará por diversos investigadores que verán en ella las murallas de Medina

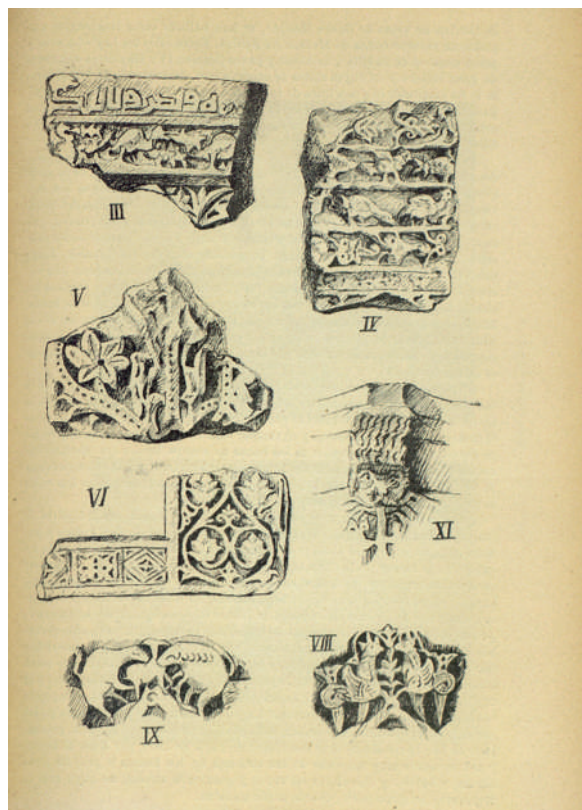


Fig. 3: Dibujos de Rafael Ramírez de Arellano de relieves de su colección particular que considera pertenecen a Medina Zahira (RAMÍREZ DE ARELLANO, 1905: 131).

Zahira. En este caso, el autor las describe como extensión de la Córdoba romana. Las publicaciones de ambas obras (*Palestra Sagrada* e *Indicador Cordobés*) reafirmaran en el colectivo cordobés la opinión sobre la ubicación del palacio de Ibn Abi Amir: muy cercano al Alcázar Viejo y a la Mezquita Aljama. Por lo que estaría justificado el nombre de una calle de ese entorno: “*Rey Almanzor*” (CASTEJÓN, 1929: 281 y AMADOR DE LOS RIOS, 1880: 388).

Unas excavaciones, anteriores a 1856, realizadas por el arqueólogo madrileño Pedro de Madrazo (1816-1898) precisamente en las eras y campo de la Salud (Fig. 2), llevará a Simonet en su *Almanzor, leyenda árabe* (1858) a que refiera esta localización, -en base a los hallazgos arqueológicos realizados en ese espacio-, como la desaparecida ciudad de Medina Zahira. Dará un voto de confianza a la ubicación y animará a estudiar a fondo estos terrenos (SIMONET, 1858: 74).

Veintiséis años más tarde, el propio Madrazo en su obra *España sus monumentos y artes - Su naturaleza e Historia* (1884) nos orienta a ver que la deseada ciudad y palacio estaría localizada en “*todo lo que es hoy huerta del rey, entre el arroyo del moro y las heras de la salud. Ese palacio tenía su correspondiente mezquita*” (MADRAZO, 1884: 513). Esta opinión vendría encauzada por la tradición cordobesa, corroborada por Sánchez de Feria y De las Casas Deza, que identificaban la Capilla de San Bartolomé del Hospital de Agudos con la llamada Mezquita de Almanzor.

Será el también arqueólogo Rodrigo Amador de los



Fig. 4: Localización del Palacio de Medina Zahira que se extendería por el barrio de Santiago, según Rafael Ramírez de Arellano. Plano de Córdoba de Dionisio Casañal y Zapatero de 1884.



Fig. 5: Localización de la fábrica de Santa Matilde en la Hoja nº 18 del Plano de Córdoba de 1927 del Instituto Geográfico y Catastral.



Fig. 6: Primera localización de Medina Zahira por Velazquez Bosco, al oeste de Medina Azahara. Google Earth.

Ríos (1849-1917) quien traduzca correctamente los caracteres cúficos y africanos de la Capilla de San Bartolomé (AMADOR DE LOS RÍOS, 1880: 393-394) en su obra *Inscripciones árabes de Córdoba*, impresa por primera vez en 1879. Identificará a la misma como de arquitectura mudéjar, sin que haya rastro alguno de textos del siglo X. Diluye por tanto todas las conjeturas que de este entorno se

habían hecho sobre el supuesto palacio amirí. En la misma obra, lamentará el abandono de los restos de Medina Azahara, a la vez que da por “perdida la memoria de Medinat-Az-Zahyra” (AMADOR DE LOS RÍOS, 1880: XX).

Con motivo de declarar la Capilla de San Bartolomé monumento histórico artístico (DE LOS SANTOS GENER, 1930: 241), Samuel de los Santos Gener, en un amplio trabajo sobre la misma (DE LOS SANTOS GENER, 1930; DE LOS SANTOS GENER, 1931), concluirá que la “Capilla del Hospital de Cardenal Salazar es un edificio construido en el último tercio del siglo XIII” (DE LOS SANTOS GENER, 1931: 46). Una vez identificado correctamente el edificio de controversia se dejó de elucubrar sobre la mezquita y el palacio de Almanzor en ese lugar. Todo ello sirvió, en buena o mala fortuna, para situar durante muchos años en ese espacio a Medina Zahira en base a los textos de Madrazo, De las Casas Deza o Simonet, y no relegar su recuerdo.

Calmadas las aguas de la búsqueda de la ciudad olvidada, volverá de nuevo a retomarse con fuerza esta investigación en los albores del siglo XX. Así, el historiador Rafael Ramírez de Arellano (1854-1921) a través de varias de sus publicaciones (RAMÍREZ DE ARELLANO, 1905; RAMÍREZ DE ARELLANO, 1917) expondrá argumentos que rebatan la idea de Simonet (RAMÍREZ DE ARELLANO, 1917: 239), sacará a la luz restos arqueológicos de su colección particular (RAMÍREZ DE ARELLANO, 1905: 132) (Fig. 3), y otorgará una nueva localización a la ciudad. En este caso, aunque considera dudoso el lugar (RAMÍREZ DE ARELLANO, 1905: 129) la situará “entre la ermita de la Fuensanta y la cuesta de la pólvora y las casas del barrio de Santiago” (RAMÍREZ DE ARELLANO, 1917: 132) (Fig. 4) y especificará aún más al asentarla “en unas hazas de tierra calma que forman hoy el jardín de la fábrica de velas de Santa Matilde” (RAMÍREZ DE ARELLANO, 1905: 130 y 132) (Fig. 5). Acotará la fecha de la construcción de la ciudad palatina entre principios del 979 y finales de otoño de 980 (RAMÍREZ DE ARELLANO, 1917: 328), e igualmente será el único, hasta ahora, que aportará dibujos de fragmentos con diversos relieves localizados en los lugares a que hace referencia (RAMÍREZ DE ARELLANO, 1905: 131).

La fábrica de Santa Matilde a que alude el autor, es propiedad de Eugenio Álvarez de los Ángeles, que llegará a ser cuñado de Rafael Ramírez de Arellano al casarse en segundas nupcias con su hermana Teodomira. En los jardines de esta industria es donde el historiador hará acopio de una serie de relieves del siglo X que pasaran a engrosar su colección particular. Teodomiro Ramírez de Arellano, padre de Rafael, en sus *Paseos por Córdoba*, nos dejara una descripción de la localización de la fábrica y de su entorno (RAMÍREZ DE ARELLANO, 1875: 180).



Fig. 7: Localización de la excavación del Moroquíl de Velazquez Bosco en la Hoja nº 922 de la Dirección general del Instituto Geográfico y Catastral, 1929.

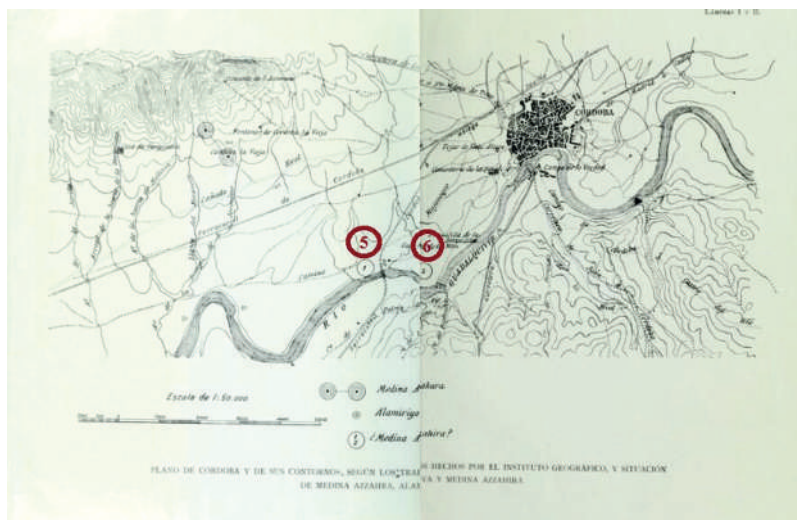


Fig. 8: Mapa de Velázquez Bosco indicando dos posibles localizaciones para Medina Zahira.

El arquitecto y restaurador Ricardo Velázquez Bosco (1843-1923), se encuentra en la primera década del siglo XX solicitando autorizaciones para estudiar las ruinas de Medina Azahara (RABASF, 1909: 625). En un primer momento, y antes de comenzar las excavaciones de la ciudad de Abderrahman III, identificará los vestigios del Moroquíl¹, con Medina Zahira (TORRES BALBÁS, 1982: 595) (Fig. 6). Guiado quizás por la innegable datación de los restos que se correspondían con construcciones del siglo X (VELÁZQUEZ BOSCO, 1912: 18), y la creencia generalizada “y admitida que aquellas ruinas eran las del palacio de Medina Azzahira” (VELÁZQUEZ BOSCO, 1912: 19) (Fig. 7), pide igualmente permiso al Ministerio de Instrucción Pública para excavar también en este espacio (VELÁZQUEZ BOSCO, 1912: 18), labor que llevará a cabo (TORRES BALBÁS, 1982: 594-595).

Mientras que con Medina Azahara realiza un trabajo ejemplar, una vez examinados los restos del Moroquíl, Velázquez Bosco descarta que sean los de la fundación de Almanzor, y orienta a que sean los de Alamiyria (VELÁZQUEZ BOSCO, 1912: 19), basándose en los textos de al-Maccari

y en las coincidencias espaciales, topográficas y agrícolas del entorno (TORRES BALBÁS, 1982: 595). El arqueólogo afincado en Madrid no se da por vencido, y a la par que hace su estudio sobre Medina Azahara, tiene en consideración los razonamientos de Gayangos, quien opina que no queda ningún rastro de la ciudad de Ibn Abi Amir (VELÁZQUEZ BOSCO, 1912: 21). En su obra de 1912, *Medina Azzahra y Alamiyria*, nos dibujará un plano de Córdoba y sus contornos según los trabajos del Instituto Geográfico y Estadístico, señalándonos la localización de *Medina Azzahra* en Córdoba la Vieja, Alamiyria en la Casa de Gorgojuela, y sobre *Medina Azzahra* (VELÁZQUEZ BOSCO, 1912) nos indicará vagamente entre interrogaciones dos lugares en la ribera del río como posibles emplazamientos (Fig. 8). Años más tarde se les pondrá nombre a estos dos espacios en los que se localizarán restos arqueológicos. Serán identificados como la almunia del Cortijo del Alcaide y la Almunia de Al-Naura en el Vado de Casillas, los dos en el margen derecho del Guadalquivir (VELÁZQUEZ BOSCO, 1912: 22) y cercanos a los restos del Cañito de María Ruiz.

La hipótesis de Velázquez de situar en principio la ciudad perdida en la finca el Moroquíl, -que más tarde se identificará como Alamiyria-, dejará huella en los historiadores y se hará referencia a esa ubicación en los escritos de la época (LÉVI-PROVENÇAL, 1982a: 138).

En la segunda década del siglo XX, animados por las indicaciones del mapa

de este arquitecto y restaurador, se unen diferentes voces a favor de la posible ubicación de Medina Zahira en esos terrenos (CASTEJÓN, 1924: 165-166). Por otro lado, se desoye y queda en el olvido la hipótesis de Ramirez de Arellano, porque según los detractores, la ciudad de Almanzor -dicen- se encuentra a poniente de Córdoba (CASTEJÓN, 1929: 324). Se intentará compaginar, -en base a la evidencia de los restos localizados-, la hipótesis de Simonet (en las eras de la Salud) donde “en las Hazas inmediatas a la Salud están descubriendo cada día multitud innumerable de estas texas, y otros rastros” (CASTEJÓN, 1924: 168), con “el Cañito de Mari-Ruiz, como vagamente sospechó Velázquez” (CASTEJÓN, 1929: 324), (en la ribera del Guadalquivir aguas más abajo).

Rafael Castejón y Martínez de Arizala (1893-1986), veterinario, historiador y arabista, será el gran defensor de ambas localizaciones. Intentará unificar la de Simonet -a través de las ruinas de murallas al sur de las eras de la Salud y muy cercanas al río-, (CASTEJÓN, 1924: 166) con la de Velázquez Bosco, -innumerables vestigios diseminados siguiendo la línea de las llamadas huertas de Maimón y de

1) También conocido por Aguilarejo, Fontanar de la Gorgoja o de la Gorgojuela y más tarde bautizado como Alamiyria.

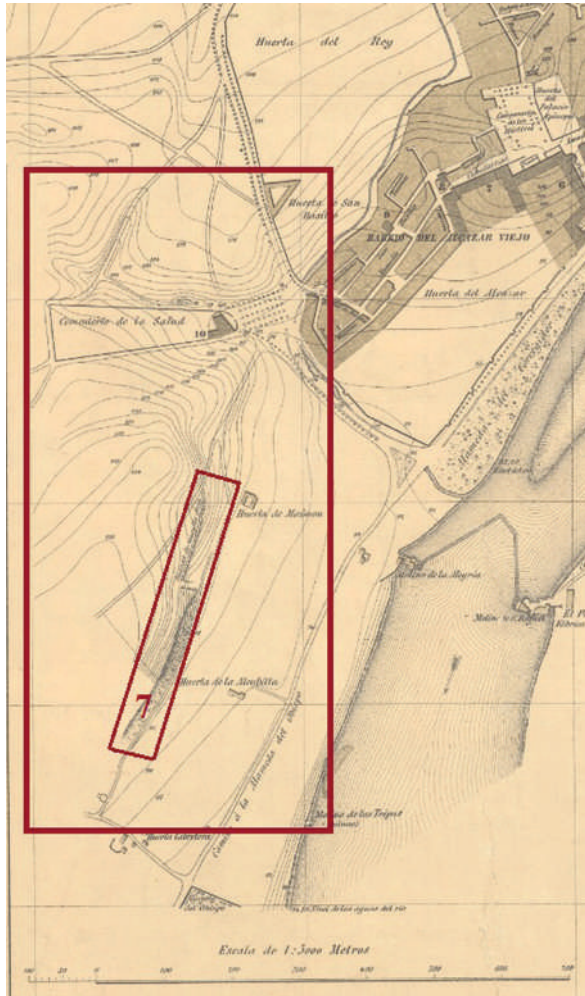


Fig. 9: Ruinas de murallas al sur de las eras de la Salud. Castejón las identifica con las de Medina Zahira. Plano de Córdoba de Dionisio Casañal y Zapatero de 1884.

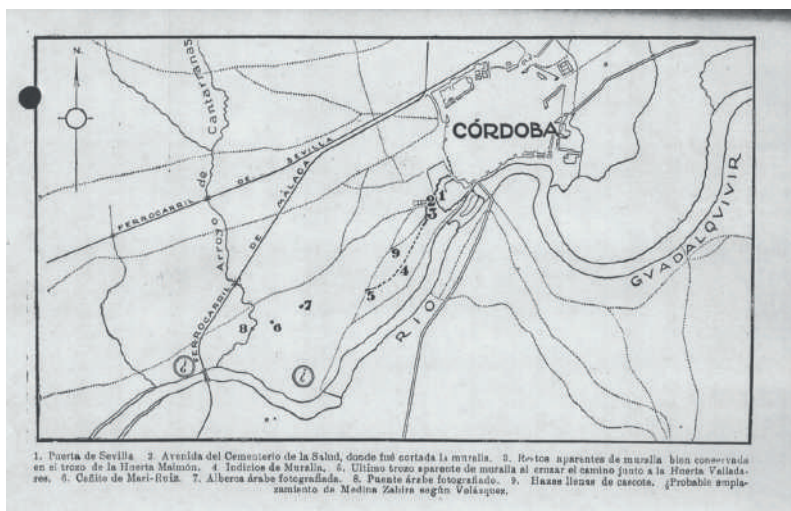


Fig. 10: Las localizaciones de Medina Zahira de Velazquez Bosco en el Mapa de Castejón (CASTEJÓN, 1924: 155).

Valladares, hasta llegar al Vado de Casillas y el Cañito de María Ruiz- (CASTEJÓN, 1929: 324).

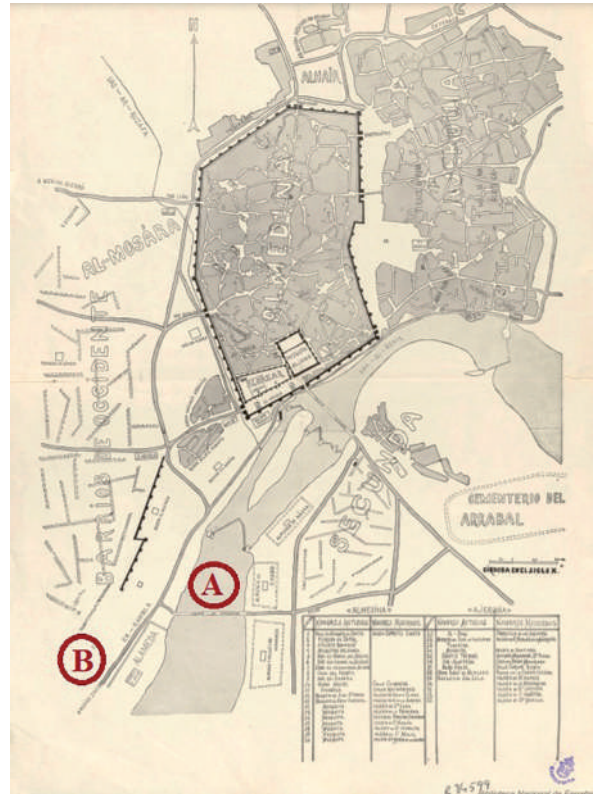


Fig. 11: Mapa de la B.N.E (Sig. AFRMPS/20/92 impreso sobre 1950). Córdoba en el siglo X. (A) Puente de Almanzor; (B) Dirección por la ribera, hacia Medina Zahira por el oeste.

Castejón se centrará en relacionar e interpretar todos estos restos. Situará la ubicación de la ciudad olvidada en la mesa de las eras de la Salud; los derruidos lienzos de murallas que allí existen formarían parte de su recinto amurallado (CASTEJÓN, 1924: 169) (Fig. 9); los innumerales restos esparcidos por el sistema de huertas entre Córdoba y el Cañito de María Ruíz (CASTEJÓN, 1929: 299) se corresponderían con el gran espacio verde de los palacios, casas de campo y arrabales que se unían con Córdoba (CASTEJÓN, 1924: 167), y el palacio del dictador amirí estaría extramuros y coincidiría con los vestigios del Cañito de María Ruíz (CASTEJÓN, 1924: 170).

Evidentemente Castejón ha realizado un gran esfuerzo por estudiar todos los restos sobre el terreno y apuesta, sin lugar a dudas, por situar el corazón de Medina Zahira en el Cañito de María Ruiz. Pero consciente de la envergadura del trabajo que supone identificar con total fiabilidad los restos de los que habla en sus informes, en un acto de humildad, expone que se necesitan “más firmes fundamentos” (CASTEJÓN, 1924: 166) para que sus pretensiones se conviertan en realidad. En 1924 nos dejará en uno de sus trabajos publicados en el BRAC un mapa aún más esquemático que el de Velazquez (Fig. 10), con la numera-

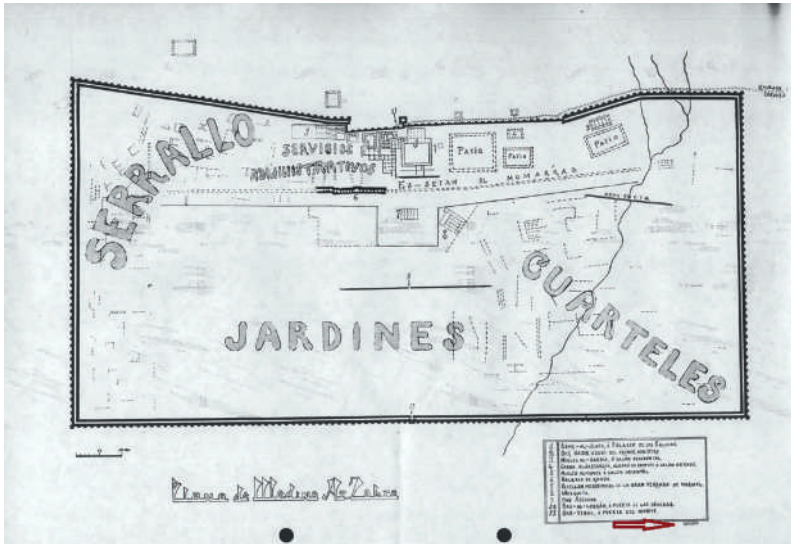


Fig. 12: (Entre págs. 324 y 325, Córdoba califal. Rafael Castejón. BRAC, pp. 255- 339, Año VIII, n° 25, año 1929).

NÚMERO	NOMBRES ANTIGUOS	NOMBRES MODERNOS.	NÚMERO	NOMBRES ANTIGUOS.	NOMBRES MODERNOS
1.	MOSLÍB-MEZQUITA DE OMEYA	IGLESIA ESPRITU SANTO	21.	AL - Borj.	TORRECIELLA DE LOS ARGOTES.
2.	TORREON DE TAPIAL.		22.	MEZQUITA DEL PAISE DE INVIERNO.	IGLESIA DE S. NICOLAS DE LA ADEQUÍA.
3.	PUERTO ROMANOF		23.	TENERIAS.	
4.	MEZQUITAS DEL HANSA.		24.	MEZQUITA.	IGLESIA DE SANTIAGO.
5.	BAB-ES-SODDA DEL ALCAZAR.		25.	SANTIS TRIBUS.	CATEDRAL MOZARABE. S. PEDRO.
6.	BAB-ESH-CHINAN DEL ALCAZAR.		26.	DAR-ALMITRAN.	CASA DEL OBISPO MOZARABE
7.	BAB-EL-HAMMAM DEL ALCAZAR.		27.	BAÑO ARABE.	CALLE CARLOS RUBIO.
8.	CASA DEL PUENTE.		28.	GRAN PLAZA DE MERCADO.	PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN.
9.	DAR-ES-SADAKA.		29.	BASILICA DE SAN ZOBILLO.	IGLESIA DE S. ANDRÉS.
10.	BAÑO ARABE.	CALLE COMEDIAS.	30.		IGLESIA DE LA MADALENA.
11.	SINAGOGA.	CALLE MAIMONIDES.	31.		IGLESIA DE S. LORENZO.
12.	MEZQUITA DE ABU-OTMAN.	IGLESIA DE SANTA CLARA.	32.		IGLESIA DE S. AGUSTIN.
13.	MEZQUITA DE ABIN XARAHIL.	IGLESIA N.º 1 DE LA AURORA.	33.		IGLESIA DE S. MARINA.
14.	MEZQUITA.	IGLESIA DE S. JUAN.			
15.	MEZQUITA.	IGLESIA DE LA TRINIDAD.			
16.	MEZQUITA.	IGLESIA DE OMNIVM SANCTUM			
17.	MEZQUITA.	IGLESIA DE S. NICOLAS.			
18.	MEZQUITA.	IGLESIA DE S. HIPOLITO.			
19.	MEZQUITA.	IGLESIA DE S. MIGUEL.			
20.	MEZQUITA.	IGLESIA S.ª MARIA DE LAS DUEÑAS			

Fig. 13: Mapa BNE, sobre 1950. La leyenda con tipografía caligráfica en mayúscula.

1.	KSAR - AL-JLAFI, O PALACIO DE LOS CALIFAS.
2.	DAR HAGIB, O CASA DEL PRIMER MINISTRO
3.	MELES AL - GARBIA, O SALON OCCIDENTAL.
4.	COBBA ALJASSUSSIA, ALBAHU DE MEDIO O SALON DORADO.
5.	MELES ALMUNES O SALON ORIENTAL.
6.	GALERIA DE RONDA.
7.	PAPELLON MERIDIONAL DE LA GRAN TERRAZA DE MARMOL.
8.	MEZQUITA.
9.	BAB ASSUDDA.
10.	BAB - AL - CUBBAN, O PUERTA DE LAS BOVEDAS.
11.	BAB - YEBAL, O PUERTA DEL MONTE.

Fig. 14: Córdoba califal, entre págs. 324 y 325 Rafael Castejón. BRAC, pp. 255- 339, Año VIII, n° 25, año 1929. Idéntica representación caligráfica.

ción de todos los vestigios que ha ido encontrando desde Córdoba hasta el Cañito de María Ruiz. Los probables emplazamientos de Velazquez Bosco los dejará señalados con dos interrogaciones.

Según la catalogación de la BNE se puede datar sobre 1950 un plano de la Córdoba del siglo X (Fig. 11), de autor desconocido y depositado en esa institución bibliotecaria. En él se indica que el camino que va paralelo al río sobre la

Alameda, se dirige hacia Medina Zahira en dirección a poniente. De igual forma, desemboca en él el supuesto puente construido por Almanzor, fruto quizás este juicio de la visión de algún resto de la construcción de machones en el río al bajar su caudal, opinión que coincidiría con la de Lévi-Provençal, aunque el autor francés no orienta la localización de la ciudad hacia el oeste, sino hacia el este, pero sí atribuye a "ibn Abi Amir un segundo puente sobre el Guadalquivir" (LÉVI-PROVENÇAL, 1982b: 244). La indicación de esta vía hacia el oeste es fruto evidente de las hipótesis de todos los autores que identificaron esa dirección como el camino que se dirige hacia la ciudad olvidada: Velázquez, Castejón etc. (CASTEJÓN, 1929: 314).

Podemos manifestar que la autoría del plano mencionado correspondería a Rafael Castejón y Martínez de Arizala. Basamos nuestro fundamento en lo siguiente:

1) Existe un plano de similares características de las excavaciones de Medina Azahara publicado en el año 1929 (CASTEJÓN, 1929: 324-325) y firmado por él bajo la tabla del índice de nombres (Fig. 12).

2) Si comparamos ambas obras impresas, encontramos las siguientes semejanzas:

- a) Es similar en sus composición y grafía manual.
- b) La tipografía caligráfica es con mayúsculas en ambos planos.
- c) El encuadre de la tabla explicativa está formado por dos líneas paralelas, y a su vez, las mismas líneas dividen las diferentes celdas.

d) Las letras no superan los márgenes delimitados por líneas paralelas.

e) La grafía de diversas letras: R, G, Q, B, S, etc. son similares

f) Un punto al final de cada referencia.

g) En la columna de números, ambas tablas tienen idéntica representación.

h) La grafía de los números es idéntica: 1, 2, 3 etc.

i) Un punto detrás de cada número en ambas tablas (Fig. 13) y (Fig. 14).

j) Sobre las imágenes de los planos, idéntica representación en los nombres, que podríamos definir como letras mayúsculas "huecas" o tipografía manual de palo seco sin remate.

k) Dichas letras en el plano de la BNE tienen fondo blanco y en el de Medina Azahara gris (Fig. 15) y (Fig. 16).

l) Ambos planos tienen una pequeña regla para medición de escalas, etc.

Pero lo que no deja lugar a dudas es la firma de Castejón, en este caso, un tanto "oculta" en el ángulo superior izquierdo de la tabla explicativa de este plano (Fig. 17) y (Fig. 18).

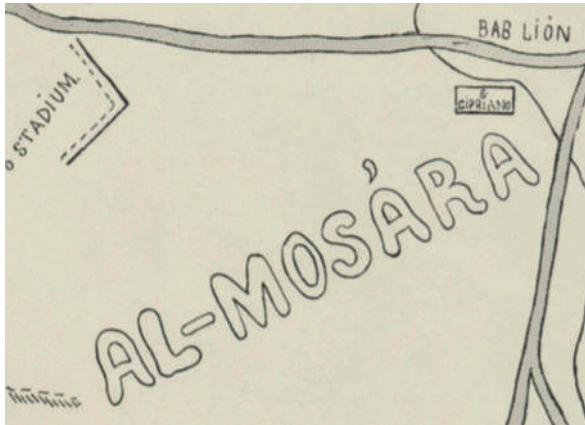


Fig. 15: Letras del mapa de la BNE, sobre 1950.



Fig. 16: Letras del mapa de las excavaciones de Medina Azahara (1929).

Llegamos por consiguiente a la conclusión de que su autor no llegó a utilizarlo en ninguno de sus artículos, quizás debido a que fuera consciente posteriormente de los errores evidentes en la identificación de muchos de los lugares que representó en él. Debíó de realizarlo entre sus publicaciones de 1929 (CASTEJÓN, 1929) en las que indica la localización de la ciudad palatina a occidente de Córdoba, y las de los años 1963 (OCAÑA, 1963) y 1964/1965 con sus artículos "Datos sobre Al-Zahira, e Informaciones de prensa: El barrio del Sabular/ El pago de Tejavana/ Rabanales y sus alrededores" (OCAÑA 1964/1965) dónde da un giro en la proyección del asentamiento orientando su ubicación hacia oriente.

Después de la vorágine arqueológica generada en las primeras décadas del siglo XX con estas novedades, la

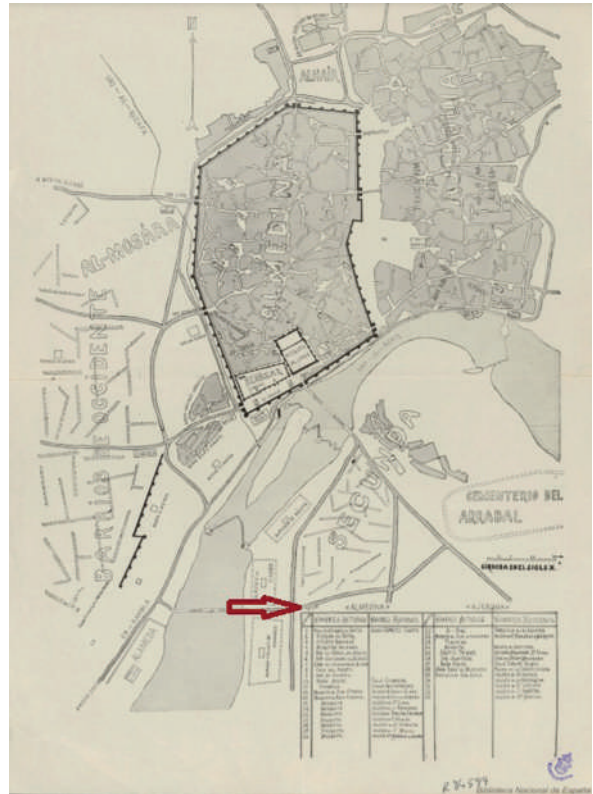


Fig. 17: Plano de la Biblioteca Nacional de Córdoba en el siglo X.

búsqueda de la ciudad palatina quedará un tanto en el olvido, hasta que haga entrada a mediados de siglo dos grandes de la investigación del mundo hispano musulmán: Leopoldo Torres Balbás (1888-1960) arquitecto, restaurador y arqueólogo, y Evariste Lévi-Provençal, historiador y arabista francés (1894-1956) que contribuirán a la investigación con nuevos enfoques gracias a las traducciones de las fuentes árabes.

Torres Balbás no indicará el lugar concreto donde esté asentada la "ciudad floreciente", (TORRES BALBÁS, 1956:353) -como él transcribe su nombre-, sino que en base a las traducciones correctamente realizadas de las fuentes árabes, sentará las bases más elementales que se tendrán en cuenta, a partir de entonces, para su localización. Entre otros, utilizará los textos de Nuguairí, Ibn Idarí, al Maccarí, Ibn Baskuwal, e Ibn Hazm. (TORRES BALBÁS, 1956: 357-358). Hasta ahora todos los que opinaron sobre su ubicación (excepto Rafael Ramírez de Arellano) se



Fig. 18: Detalle del Plano de la Biblioteca Nacional con la firma de Castejón.

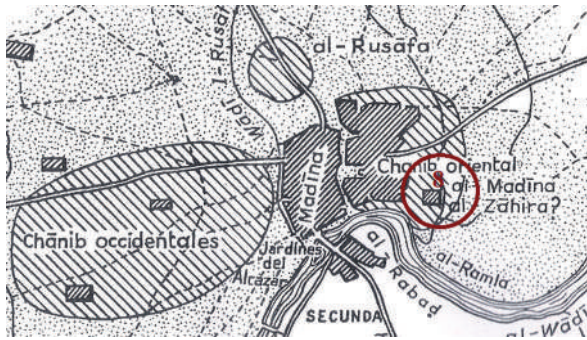


Fig. 19: Mapa de Lévi-Provençal (1957) de la aglomeración urbana en el S. X en Córdoba con la localización de Medina Zahira.

inclinaban por situarla a occidente de Córdoba (LÉVI-PROVENÇAL, 1982b: 233). Y aunque parezca “ocioso aducirlos”, cómo transcribe de al Maccari e Ibn Idarí (TORRES BALBÁS, 1956: 357), la ciudad se encontraba a oriente de Córdoba y en un meandro del Guadalquivir (TORRES BALBÁS, 1956: 356-357); desde ella, “se veían los meandros del río extenderse como una serpiente” (TORRES BALBÁS, 1956: 355) y “sus arrabales llegaron a unirse con los cordobeses” (TORRES BALBÁS, 1956: 354).

Estas premisas acotan los escenarios posibles de su localización. Los vestigios en la ribera del Guadalquivir a poniente de Córdoba que Simonet, Castejón y otros, presuponian que serían los palacios y arrabales de la ciudad olvidada que se unían con la *Medina*, quedan descartados como tales, y por tanto habría que buscarles otra identificación.

Torres Balbás es consciente que “la ruina de al-Zahira fue tan completa que no quedó eco de su nombre en la tradición local, ni recuerdo del lugar que ocupó” (TORRES BALBÁS, 1970: 67; TORRES BALBÁS, 1956: 356). Es por eso que está convencido de que después de que “al-Mahdi ordenó arrasar e incendiar totalmente al-Medina al-Zahira, sin dejar piedra sobre piedra” (TORRES BALBÁS, 1956: 355-356) sólo un hallazgo fortuito volverá a sacar sus restos a la luz (TORRES BALBÁS, 1956: 356-357). No espera, por tanto, con estas declaraciones que la ciudad aporte tantos vestigios como los encontrados en Medina Azahara y ni tan siquiera como los de poniente de Córdoba, aún pendientes de identificar correctamente al día de hoy.

El arabista e historiador francés Lévi-Provençal revolucionará con sus trabajos la historia de al-Andalus. Sentará bases firmes a través de sus traducciones y será un referente a la hora de aceptar sus apreciaciones sobre la localización a nivel nacional de palacios, mezquitas, almúnias, arrabales, puertas de ciudades, etc. Tendrá especial predilección por Córdoba a la que visitará varias veces, siendo nombrado miembro de la RAC (BRAC, 1956: 127-128). En su *Historia de España* nos dejará un mapa de la aglomeración urbana de la ciudad en el siglo X (LÉVI-PROVENÇAL, 1982 b: 232) en el que se localizará con relativa facilidad todos los lugares importantes de la época, y algunos incluso con sus nombres (LÉVI-PROVENÇAL, 1982 b: 241). Los indicadores geográficos que utiliza aún están hoy a la vista y son determinantes: el río Guadalquivir, los arroyos y caminos. En este conjunto podemos reconocer perfectamente las extensiones de la *Madina*, de los *chanib* y las

Munyas. Respecto al solar que ocuparía Medina Zahira lo señala con una interrogación (Fig. 19). Opina, al igual que Torres Balbás, que se desconoce la superficie que ocupaba *al-Zahira*, pero que “sobran los testimonios de su emplazamiento aproximado respecto a la ciudad y al Guadalquivir, a oriente de la primera y en un meandro a orillas del gran río” (LÉVI-PROVENÇAL, 1982c: 599). Se sirve de las referencias de Ibn Bashkuwal para situarla al este de Córdoba, o las de al-Maqqarí donde relata que todos los gobernadores vivieron a un lado (M. Zahara/oeste) u otro (M. Zahira/este) de la ciudad (LÉVI-PROVENÇAL, 1982c: 599). Está convencido de que ya en su día no quedó de ella nada más que escombros después de la destrucción sistemática ordenada por *al-Mahdí* (LÉVI-PROVENÇAL, 1981b: 460). Pero a pesar de señalar en su mapa a la ciudad palatina con una interrogación, en sus escritos muestra una total convicción sobre su emplazamiento y asegura que se “corresponde exactamente al de la iglesia de la Fuensanta y la huerta del mismo nombre” (LÉVI-PROVENÇAL, 1982b: 241). Para argumentar su hipótesis, se servirá de la Enciclopedia Espasa Calpe que identifica el emplazamiento de la residencia del *hachib* Almanzor con el santuario de la Virgen de la Fuensanta (LÉVI-PROVENÇAL, 1982b: 241). Esta información habría sido extraída de las diferentes obras de Rafael Ramírez de Arellano en las que hacía coincidir ambos escenarios. Las fuentes como al-Maccarí, Ibn Idharí, Ibn Hazm, Ibn Baskuwal, etc., aportarán a su argumentación las narraciones más significativas que le sirvan para localizar la ciudad palatina. Así, hará referencia a *El collar de la paloma*, de Ibn Hazm donde refiere la localización de las casas nuevas de su padre en la ciudad de Ibn Abi Amir y las casas viejas en el “*rabad de balat Mugit*” (LÉVI-PROVENÇAL, 1982c: 599); la misma obra menciona el “*arroyo Chico*” y el “*callejón que llevaba al palacio de al-Zahira*” (LÉVI-PROVENÇAL, 1982c: 599); el suceso del joyero robado por un milano “*que voló sobre el jardín adyacente al palacio de Almanzor*” que cuenta Ibn Idharí en el *Bayan II* (LÉVI-PROVENÇAL, 1982c: 599); o en el mismo texto, la correspondencia que había entre los escenarios del vado del arenal, que sobrevuela el milano, con el vado de la rambla que utilizaron los jinetes de *al-Hakam I* para sofocar las revueltas del arrabal de *Secunda* (LÉVI-PROVENÇAL, 1982c: 600). Recurrirá igualmente al relato legendario de *Ibn Hayyan* sobre la construcción de la ciudad “*al oriente, en el manzil Abu Badr conocido por Alush, junto a un pozo*” (LÉVI-PROVENÇAL, 1982c: 600) “*en un paraje bastante accidentado*” que estaría “*en un bucle del Guadalquivir, un poco aguas arriba de la capital y en la misma orilla del río*” (LÉVI-PROVENÇAL, 1981a: 408).

El historiador francés es el primero que dibuja hasta ahora, con total exactitud, un rectángulo con su supuesta localización, aunque acompañada de una interrogación. Nos sitúa Medina Zahira a modo de orientación frente a la puerta de Baeza, aunque en las fechas de su breve existencia (980-1009) los muros de la Ajerquía no habrían sido construidos y por tanto no existiría tal puerta (BLANCO, 2007: 46).

En la década de los sesenta, la Real Academia de Córdoba se preocupa por la *ciudad floreciente* y algunos colaboradores que más tarde irán siendo nombrados Académicos numerarios en la década siguiente, publicaran sus investigaciones. En 1963 Manuel Nieto Cumplido hará

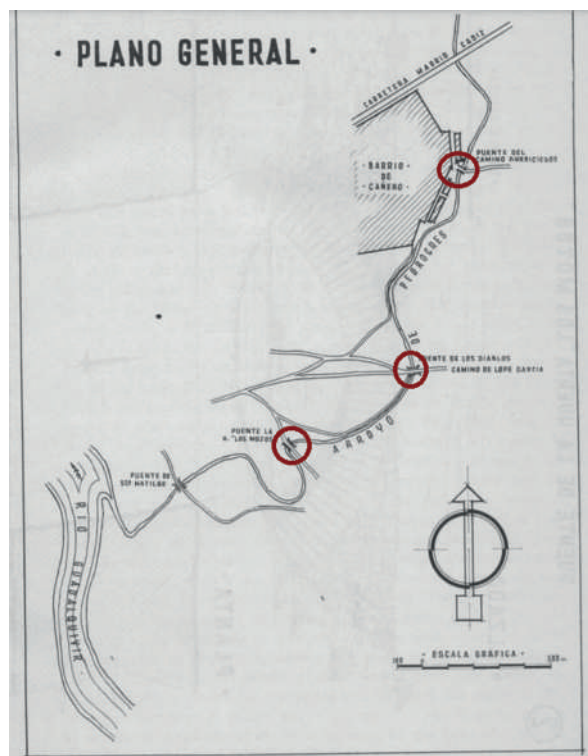


Fig. 20: Puentes con traza califal sobre el arroyo Pedroche, objeto del estudio de Gracia Boix. De Norte a sur: "Burriciegos", "Los Diablos" y "Los Mozos" (GRACIA, 1964/65: 49).

recopilación de muchos de estos artículos -extraídos del Diario Córdoba, el BRAC o la revista *Al-Mulk*- en su *Historiografía Musulmana en las publicaciones de la Real Academia de Córdoba* (NIETO CUMPLIDO, 1963).

Con una nueva orientación y enfoque en la búsqueda de la ciudad palatina, escribirán en la revista *Al-Mulk*: Manuel Ocaña Jiménez², Rafael Fernández y González³, Rafael Gracia Boix⁴ y Rafael Castejón⁵ (*AL-MULK*, 1964/65).

El *alma mater* de esta nueva orientación en la investigación es, sin lugar a dudas, Rafael Castejón, director de la Real Academia desde 1959, que formará a su alrededor un equipo de incondicionales colaboradores (CASTEJÓN, 1964/65a: 63) compuesto entre otros por arabistas como Manuel Salcines y Manuel Ocaña (CASTEJÓN, 1964/65b: 60), e investigadores apasionados por la historia de Córdoba: Rafael Fernández y Rafael Gracia (CASTEJÓN, 1964/65b: 58). Todos estudiarán los mismos espacios: las tierras que se remueven en la construcción de la nueva barriada de la Fuensanta donde consideran, en base a los restos localizados, que podría ser el solar del arrabal del Sabular (CASTEJÓN, 1964/65b: 59-60); a su vez, explorarán los terrenos entre los arroyos Pedroche y Rabanales (CASTEJÓN, 1964/65c: 60). A instancias del Ayuntamiento de Córdoba, Ocaña excavará "en el Pago de Tejavana buscando la localización de Madinat al-Zahira" (BLANCO, 2007: 44), donde encontrará "un lecho de tejas rotas" que



Fig. 21: Hazas de Lope García, entre el Molino Viejo y el Molino Nuevo de Lópe García. Hoja Catastral de 1899.

es el origen del topónimo (CASTEJÓN, 1964/65c: 62). El convencimiento de nuestros académicos de estar en la buena dirección y el hallazgo de gran cantidad de restos de poco valor coincidirá con la opinión del arqueólogo e historiador francés Henri Terrasse (1895-1971) que se inclina por pensar que la construcción de Medina Zahira "debió ser deleznable, hecha a la ligera, incluso sus murallas de tapial terroso, porque no se explica de otra manera que pasara tan rápidamente sin dejar apenas rastro" (CASTEJÓN, 1964/65c: 62).

Los académicos publicarán por separado sus conclusiones, y con las aportaciones de cada uno intentarán componer el escenario donde se refleje la imagen de la ciudad. Están muy ilusionados y convencidos, esta vez, de estar en el camino correcto (CASTEJÓN, 1964/65c: 60). La investigación es un secreto a voces en los ambientes culturales. Manuel Ocaña lo sacará a la luz en una de sus conferencias (OCAÑA, 1963: 57).

Castejón ha variado a comienzos de la década de los sesenta su opinión respecto a la ubicación de al-Zahira. En el año 1929 estaba convencido de que tanto la ciudad como el llano de *Balles* o *Ballis*, se encontraba al oeste de Córdoba y consideraba que su solar en la Reconquista era: "casi un campo de ruinas. A nuestros días ha llegado como tierras de sembradío, sin recuerdo alguno de que en ellas se hubiera levantado en otros siglos una poderosa ciudad" (CASTEJÓN, 1929: 260). Situaba el palacio de Almanzor en el Cañito de Mari-Ruiz (CASTEJÓN, 1929: 325) y pensaba que los árboles de ese lugar ocupaban el espacio de lo que fueran sus jardines (BRAC, 1929: 351).

Los académicos cordobeses se irán desligando igualmente de la idea de situar la ciudad a poniente de Córdoba (OCAÑA 1964/1965a: 42-43), (FERNÁNDEZ, 1964/65: 44), (GRACIA, 1964/65: 47). Los espacios que se plantean ahora como posible asentamiento superan hacia oriente el arroyo Piedras/San Juan de Dios/Fuensanta/Pedroche. Se pone como límite del terreno investigado el arroyo Pedroche y se estudian todos los puentes con traza califal que hay en él porque necesariamente "serían el paso obligado hacia Madinat Al-Zahira o tal vez dentro de ella misma" (GRACIA, 1964/65: 48) (Fig. 20). Se abre por tanto ante sus ojos una enorme extensión para prospectar y estudiar en el "sector oriental, donde hay terrenos totalmente inexplorados que, como los ocupados por el llamado Cortijo

2) Datos sobre Al-Zahira, pp. 41-43.

3) Aportaciones a la localización de Al-Madina Al Zahira: Bellas-Ballis-Vélez, pp. 44-46.

4) Los puentes califales de Madinat Al-Zahira, pp. 47-57.

5) Diversas informaciones de prensa del Diario Córdoba sobre el barrio del Sabular, pp. 58-60; El pago de Tejavana, pp. 60-62 y, Rabanales y sus alrededores, pp. 62-63.



Fig. 22: Localización del Cortijo del Arenal. Hoja Catastral de 1899.

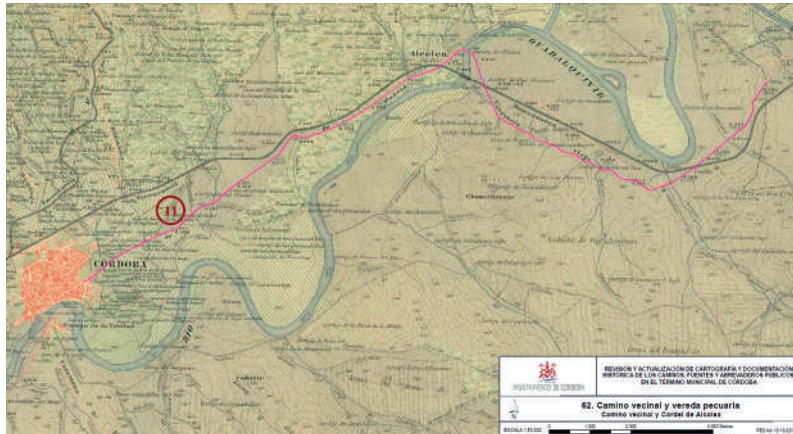


Fig. 23: Localización aproximada entre el arroyo Pedroche y el Rabanales. Cartografía del Ayuntamiento de Córdoba. Inventario de Caminos Públicos. Camino vecinal nº 62.



Fig. 24: Transparencia del Catastro de 1950 sobre Google Earth con Los Llanos de Teja Vana.

del Arenal, recuerdan el Shabular, Ramla o arenal de los musulmanes cordobeses colindantes con al-Zahira" (OCAÑA 1964/1965a: 42-43).

Con el reconocimiento del terreno, y las traducciones de las fuentes árabes, comienzan a multiplicarse los solares dónde ubicar la ciudad resplandeciente: "las hazas de Lope García" (GRACIA, 1964/65: 47) (Fig. 21), "Cortijo del Arenal" (FERNÁNDEZ, 1964/65: 46) (Fig. 22), "entre el arroyo Pedroche y el Rabanales" (CASTEJÓN, 1964/65a: 63) (Fig. 23) y "en el pago de Valdetejas" (CASTEJÓN, 1964/65a: 63) (Fig. 24) o "pago de Tejavana" (NIETO CUMPLIDO, 1963: 138).

En todos estos espacios, con el tiempo y por unas u

otras razones, se irá difuminando la esperanza de tener una seguridad absoluta de localizar en los mismos a al-Zahira. En el caso de las "hazas de Lope García" por la insuficiencia de "restos de edificaciones ni de decoración con inscripciones que así lo testimonien" (GRACIA, 1964/65: 47). De igual forma en las tierras "entre el arroyo de Pedroches y Rabanales", la razón es la pobre y escasa presencia de construcciones por el sur, y que en el norte sólo hay tierra virgen (CASTEJÓN, 1964/65a: 63). En el pago de Tejavana, también conocido como pago de Valdetejas o Los Llanos de Teja Vana, la imposibilidad de localizar en su solar a Medina Zahira estriba en que "la profunda transformación urbanística de este sector no permite contrastar esta hipótesis" (PENCO y VALDIVIESO, 2009: 167).

Y dentro del mismo escenario, los restos alrededor del Cortijo del Arenal, que Antonio Arjona considerará que forman parte del arrabal del Sabular y de una almunia (ARJONA, 1997: 158), en este caso, el principal impedimento para el asentamiento de la ciudad en estos solares se debe a que es zona inundable y arenosa (Fig. 25).

En el relato de la búsqueda de la ciudad, los años 90 del siglo XX los acapara sin lugar a dudas Antonio Arjona Castro (1938-2013). Médico pediatra, profesor e historiador arabista, Numerario de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba (1981) y miembro de la Real Academia de la Historia (1996). Fue alumno de lengua árabe durante dos años con Manuel Ocaña y durante dos décadas se dedicó al campo del arabismo (ARJONA, 1997: 148). En el BRAC de julio-diciembre de 1994 publicó su primer artículo sobre la localización de Medina Zahira (ARJONA *et alii*, 1994). En enero de 1995 se hace eco el Diario Córdoba tal hallazgo, sacando a la luz un extenso artículo en su dominical con planos y fotos del autor (ARJONA *et alii*, 1995) (Fig. 26). En 1997 imprimirá su extensa obra *Urbanismo de la Córdoba Califal* (ARJONA, 1997), donde al margen de recopilar diferentes artículos publicados en el BRAC y en otros medios sobre la localización

de arrabales, almunias, mezquitas etc., incluirá un amplio capítulo dedicado a la ciudad de Almanzor. En 2012, pocos meses antes de su fallecimiento, con ocasión de unos hallazgos de cerámica califal en un solar de la Avda. de Libia, relacionará los mismos con el arrabal del Sabular e indicará su cercanía con Medina Zahira. Expondrá esta tesis en un nuevo artículo del BRAC (ARJONA, 2012: 161).

Arjona Castro sobrepasa por oriente el terreno prospectado por Castejón y los demás académicos y estudia la zona al este del arroyo Rabanales. Tiene siempre como referencia el meandro del Guadalquivir al sur, en este caso el segundo a oriente. Utilizará como novedad la fotografía aérea del Servicio Geográfico del Ejército (ARJONA *et alii*, 1994: 261-262) y le será de gran ayuda los conocimientos



Fig. 25: Los terrenos del cortijo del Arenal están dentro de la zona inundable por el Guadalquivir. MAPA GEOLÓGICO DE ESPAÑA. E. 1:50.000. INSTITUTO GEOLÓGICO Y MINERO DE ESPAÑA. CORDOBA. HOJA 923-16-37. 1973.



Fig. 26: Página del dominical del Diario CORDOBA del 22 de enero de 1995.

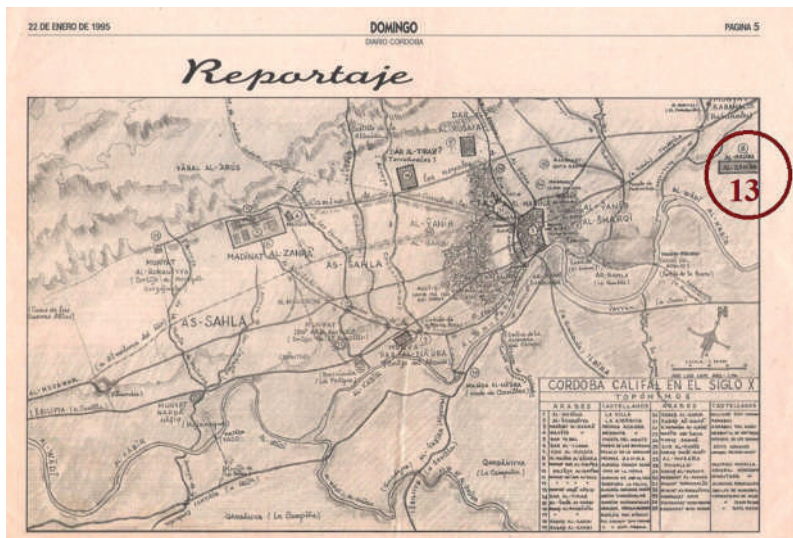


Fig. 27: Mapa Córdoba Califal en el siglo X. Página del dominical del Diario Córdoba del 22 de enero de 1995 y en (ARJONA, 1997, 210).

militares del capitán Gracia Boix, (ARJONA *et alii*, 1994: 261), al margen de la traducción de las fuentes y la prospección arqueológica (ARJONA *et alii*, 1995).

En una elevación cercana al Cortijo de Las Quemadas encontrará una considerable cantidad de sillares (ARJONA *et alii*, 1994: 264), al igual que en la llanura por debajo de dicho cerro (ARJONA *et alii*, 1994: 265). Las declaraciones de personas del lugar y de profesionales de la arqueología acerca de la existencia de una puerta de estilo califal ya derruida (ARJONA *et alii*, 1994: 266), (ARJONA *et alii*, 1995: 8), (ARJONA, 1997: 148), junto a las especulaciones de otros (ARJONA *et alii*, 1994: 264), le hicieron considerar encontrarse realmente en el solar de la ciudad perdida.

Al margen de las pruebas evidentes de sillares y cerámica en toda esta extensión, Arjona consideró el topónimo de la zona (Las Quemadas) (ARJONA, 1997: 156), las características orográficas del terreno, similar a las narradas por las fuentes (ARJONA, 1997: 161), la identificación de restos romanos que serían compatibles con lo referido por Ibn Idarí y traducido por Lévi-Provençal (ARJONA, 1997: 152), la distancia de esta elevación de terreno con el río, coincidente igualmente con lo expuesto sobre la ciudad en las fuentes árabes en cuanto a que “*estaba a salvo de sus crecidas*” (ARJONA, 1997: 159), etc.

Son tantas las casualidades que confluyen en la investigación de Arjona Castro que termina por dar por localizada la ciudad de Almanzor y situarla en “*los terrenos del Cortijo de Las Quemadas y en los llanos del cortijo de Las Quemadillas*” (ARJONA *et alii*, 1994: 156). Con la ayuda de Gracia Boix levantará un “*plano general de las ruinas de Al-Madina al-Zahira*” (ARJONA *et alii*, 1994: 255) que presentará, junto con un mapa de la Córdoba Califal del siglo X, tanto en el artículo del Diario Córdoba (1995) como en su *Urbanismo de la Córdoba Califal* (1997) (Fig. 27).

Arjona Castro está absolutamente convencido de haber encontrado la ciudad (ARJONA *et alii*, 1994: 266). Posteriormente se enfrentará al silencio de la autoridad competente en esta materia (ARJONA *et alii*, 1994: 267). La comunidad científica reconoce la existencia de restos arqueológicos importantes en el Cortijo de Las Quemadas (PENCO y VALDIVIESO, 2009: 165) y, con la interpretación de los mismos, le restan importancia a la hipótesis del autor debido a “*la escasa presencia de material claramente medieval en los alrededores frente a la abundancia de cerámicas y material constructivo romanos*” (PENCO y VALDIVIESO, 2009: 167).

Medina Zahira vuelve a estar oculta a los ojos de todos. Continúa la opinión generalizada entre la comunidad arqueológica: no se “*ha conseguido encontrar ningún vestigio de esta medina, y sólo la conocemos a través de la documentación escrita*” (ARQUEOCÓRDOBA, 2019).

Con la llegada del segundo milenio, los métodos de trabajo e investigación para localizar Medina Zahira cambian de modo significativo. La arqueología promueve la utilización de las nuevas tecnologías (VAQUERIZO, 2018: 212-213), de

manera que comienzan a aflorar yacimientos que de otra forma no hubiera sido posible localizar (RUIZ y BURILLO, 1988: 52). Pero, hasta que no ha llegado ese momento, ha

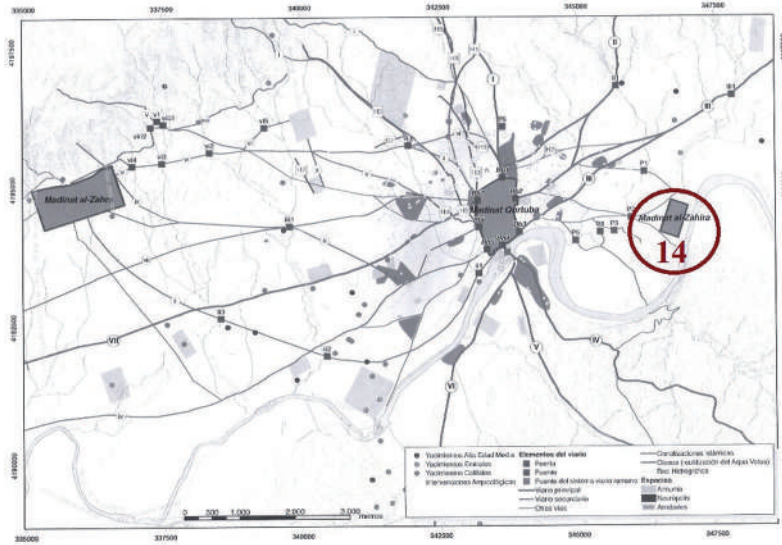


Fig. 28: Localización de Medina Zahira según el mapa de “El territorio de Qurtuba en época islámica. Convenio GMU-UCO” (MARTAGÓN, 2010: 67, fig.16).

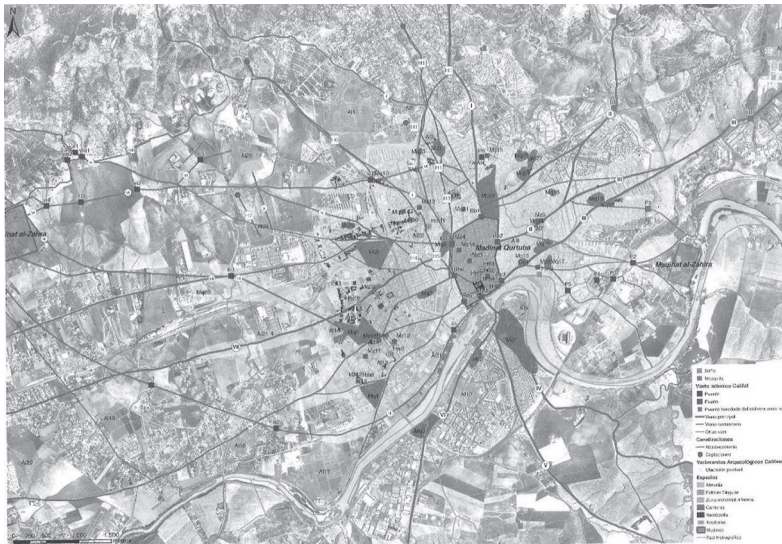


Fig. 29: Mapa de “La topografía urbana de Qurtuba a finales del s. X. Convenio GMU-UCO”. (2010) con la localización de Medina Zahira (MURILLO et alii, 2010: 541, Fig. 251).

sido completamente necesario e imprescindible que personajes cordobeses como Ocaña, Castejón o Arjona Castro hayan pasado por delante en el tiempo, con sus emocionantes exploraciones. A pesar de sus cálculos erróneos, y la frustración personal correspondiente, han posibilitado con sus prospecciones la eliminación de diferentes solares como depositarios de los cimientos de la ciudad perdida. De esta forma, los historiadores y arqueólogos actuales se han encontrado ya con una parte del suelo cordobés excluido de esta búsqueda. Los trabajos de campo que estos enamorados de la *Ciudad Resplandeciente* desarrollaron el siglo pasado han servido, una vez más, para acotar el solar donde aún estaría oculta la joya de Almanzor.

Las nuevas técnicas de prospección a través de satélite dejan atrás los mapas del Ejército de España o las fotografías aéreas del Ejército Americano (Series A y B) y las del

Servicio Geográfico del Ejército. Incluso, ya no son necesarios los mapas, por todos utilizados del siglo XIX y XX (1896, 1929, 1933, etc.). Después de Antonio Arjona, al que consideramos el último romántico de la arqueología cordobesa, ha llegado la tecnología como herramienta auxiliar. Y con ello, se ha abierto un inmenso campo de expectativas que se resuelven todas desde el teclado de un ordenador. Una ingente cantidad de estudiosos, aficionados, amantes de la historia y de la arqueología, no ya desde Córdoba, sino desde cualquier parte del planeta, tienen acceso a vistas aéreas desde satélite de nuestro suelo que nunca hubieran imaginado Ramírez de Arellano, Velázquez Bosco, Simonet, o Lévi-Provençal, entre muchos otros. A lo largo del nuevo siglo irán apareciendo en diferentes publicaciones, tanto en papel como digitalmente, nuevas localizaciones de Medina Zahira.

Ahora se tiene en cuenta para la identificación de su solar, al margen de las fuentes que hablan de ella, el posible entramado viario del siglo X. Así, María Martagón (2010) contempla los puentes que estudió Gracia Boix y las Hazas de Lope García. En su trabajo se sirve del mapa de “*El territorio de Qurtuba en época islámica. Convenio GMU-UCO*” para ver el desarrollo de las vías de comunicación (Fig. 28). A pesar de que en este mapa aparece localizada perfectamente Medina Zahira, la autora manifiesta que “*No queda clara si la función de estos caminos fue la de conectar Madinat al Zahira con el viario principal de al-Andalus*” (MARTAGÓN, 2010: 80).

En *Monografías de Arqueología Cordobesa* (2010) se comienza a considerar la aglomeración urbana de época califal, y la consiguiente dinamización de los espacios urbanos, como un indicador más a tener en cuenta a la hora de identificar

los distintos arrabales en base al periodo de ocupación de cada uno. El de Zahira se estima que apenas estuvo habitado unas décadas (MURILLO et alii, 2010: 543) (Fig. 29).

Al margen de estas nuevas consideraciones a tener en cuenta en la investigación, surgen diversas opiniones con más o menos fundamento, que dejan un rastro de nuevas indicaciones sobre su emplazamiento. En 2011, la Delegación de Cultura del Ayuntamiento de Córdoba, con ocasión de la presentación de la ciudad como candidata a ser la Capital Europea de la Cultura en 2016, desarrolló una serie de trabajos entre los que se encuentra la exposición de un *Plan de equipamientos e Infraestructuras Culturales de Córdoba*. En él se contempla una serie de espacios culturales a lo largo del curso del Guadalquivir. Los mapas sitúan de nuevo a Medina Zahira dentro del Gran Meandro y, en este caso, está en una superficie situada frente a Mercacórdoba, entre la autovía y el río (Fig. 30). “*Es en esta área*

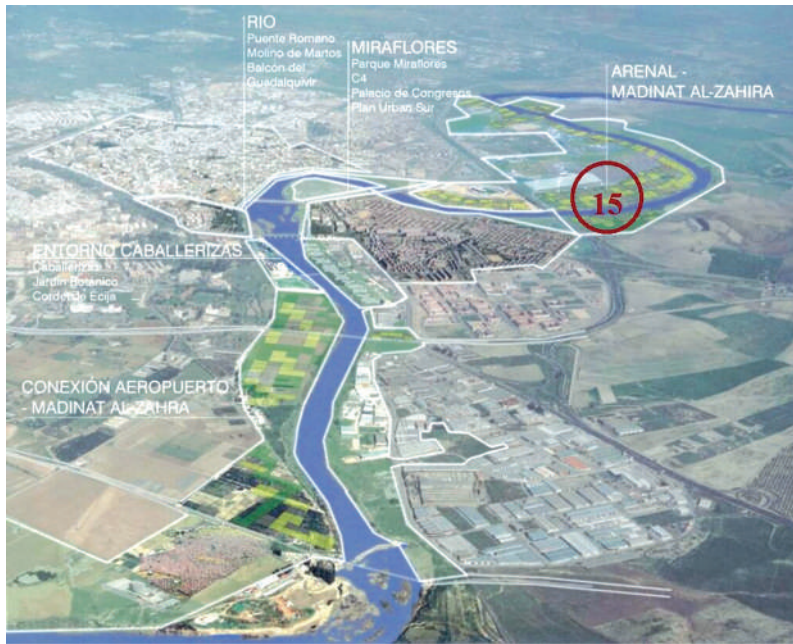


Fig. 30: Localización de Medina Zahira detrás de Mercacórdoba, según Gaia Redaelli (REDAELLI y GARCÍA, 2011: 17).



Fig. 31: Representación idealizada de Medina Zahira junto al Guadalquivir según la obra Córdoba Califal. Año 1000 (JUNTA DE ANDALUCÍA, 2013: 24-25).

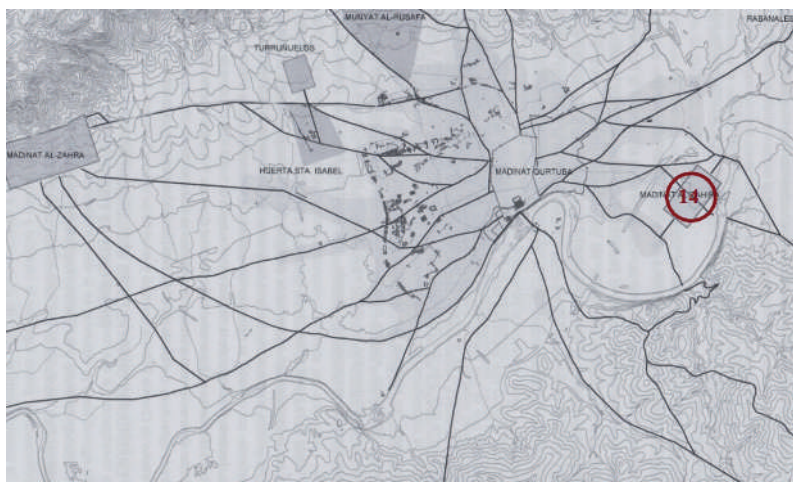


Fig. 32: Localización de Medina Zahira según datos y mapa de UCO- Univ. Córdoba, 2014. (ARQUEOLUGARES, 2014).

además donde se prevé yace la que fue la ciudad de Madinat al-Zahira (“Ciudad Brillante”), fundada por Almanzor como contrapeso a Madinat al-Zahra, lo que supondría un potente patrimonio arqueológico a revelar en un futuro próximo” (REDAELLI y GARCÍA, 2011: 17).

Pero, a veces, el indicar en el mapa un sitio para ella no conlleva ni tan siquiera un pequeño artículo donde argumentar tal opinión, o en el mejor de los casos, un exhaustivo trabajo de campo, un estudio profundo con base metodológica y rigor que actualice e informe a cualquier investigador la posibilidad de que existe, con toda lógica, un espacio más donde ubicarla. Al dibujo no le acompaña ningún dato nuevo, más allá de una brevísima sinopsis de su historia. Así, en 2013, la Secretaría General de Medio Ambiente y Agua, Consejería de Agricultura, Pesca y Medio Ambiente, Junta de Andalucía publicó la obra *Agua, Territorio y Ciudad. Córdoba Califal. Año 1000*, donde con una representación gráfica idealizada de la Qurtuba del siglo X (Fig. 31), localiza la *Ciudad Floreciente* también dentro del gran meandro, paralela al curso del río y en un espacio que estaría centrado principalmente en el Cortijo del Arenal, al sur del Molino de Carbonell (CARO *et alii*, 2013, 25).

En 2014, en un mapa de la UCO, y de nuevo en base a una posible confluencia de caminos califales, se la localiza entre el Molino de Lope García y el Molino de Carbonell. Al igual que en los mapas de 2010, y en este caso, señalada sobre la Ciudad Deportiva Rafael Gómez. En el blog de arqueología (ARQUEOLUGARES, 2014) donde figura dicho plano, no se hace referencia a la obra o artículo de donde procede (Fig. 32).

También en 2014, el Grupo de Investigación Sísifo de la Universidad de Córdoba, en la URL de ARQUEOCÓRDOBA, al referir el periodo califal de la capital, muestra un mapa de relieve con una localización indefinida de Medina Zahira “a partir de plano base del Convenio GMU-UC” (Fig. 33). Con su nombre se indica una extensión sin determinar al norte del gran meandro.

En la segunda década del nuevo siglo (2010-2014) han sido muchos los lugares donde se la ha creído localizar. No se concreta en un punto, sino que se la encuadra en un espacio indeterminado, pero siempre dentro del gran meandro y con el curso del río al Este. Se considera especialmente el cortijo del Arenal, las Hazas de Lope García así como su molino, el molino de Carbonell,

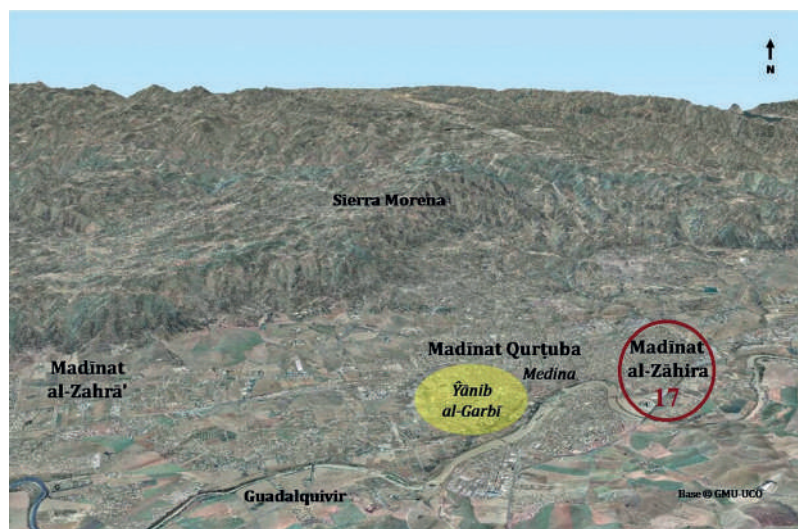


Fig. 33: Situación de Madinat Qurtuba, Madinat al-Zahra y Madinat al-Zahira (a partir de plano base del Convenio GMU-UCO) (ARQUEOCÓRDOBA, 2019).

la Ciudad Deportiva Rafael Gómez, etc. Todas estas hipótesis, aunque tengan una relativa base material en la que asentarse (localización cierta de restos califales), deja en los investigadores la duda de que haya sido localizada la ciudad perdida, y así se entiende cuando se continúa especulando con nuevos horizontes.

Después de haberse prospectado en los últimos cien años los terrenos ribereños del Guadalquivir desde Casillas hasta el molino de Lope García y no localizar datos fiables, se comienza a especular con la posibilidad de que haya influido en su ocultamiento el cambio del curso del Guadalquivir hacía el sur en el último milenio (Fig. 34), de manera que realmente la ciudad perdida estaría aguas arriba, en el segundo meandro, pero no ya cercano a la ribera actual, sino adentrada hacia el Norte. En este caso, no se tendría en cuenta los parámetros de las fuentes árabes

que señalarían su situación junto al río, (LÉVI-PROVENÇAL, 1982c: 599) desde donde se veían sus meandros extenderse como una serpiente (TORRES BALBÁS, 1956: 355) (Fig. 35). No son pues ahora necesarias estas referencias y por tanto tampoco el señalar un lugar concreto como hicieran Ocaña, Castejón, Velázquez Bosco o Arjona Castro. Ahora se presentan espacios más indeterminados sobre los que se indica su posible ubicación. Así nos lo interpreta un blog de arqueología en 2014 indicando tres posibles localizaciones al tener presente el cambio del curso del Guadalquivir (ARQUEOLUGARES, 2014) (Fig. 36).

Los últimos titulares sobre la localización de Medina Zahira han aparecido en el diario El País el 1 de abril de 2018. En él, Juan Francisco Murillo Redondo (1961), arqueólogo y Director de la Oficina de Arqueología de la Gerencia de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba, anuncia su posible hallazgo. Fundamentalmente se basa en tres referencias: las fuentes árabes, las evidencias arqueológicas y el cambio del curso del río a través de los siglos (El País, 2018) (Fig. 37). Durante la entrevista muestra en su ordenador un mapa con la ubicación de la ciudad (Fig. 38), que es idéntica a las obras referidas del 2010 y al mapa de 2014 de la UCO (ARQUEOLUGARES, 2014). El arqueólogo manifiesta que el espacio que ocupa la ciudad palatina es de no más de 300 metros cuadrados, pero que no se va a excavar por falta de recursos (PITA, 2018).

El 13 de febrero de 2020, Murillo dará una conferencia sobre *La Ciudad perdida: Madinat al-Zahira* dentro del ciclo de 20 conferencias sobre Arqueología de la Córdoba Islámica celebrado en la Casa Árabe de Córdoba y coordinado por el profesor Desiderio Vaquerizo de la Universidad



Fig. 34: Línea de puntos indicando el antiguo cauce del Guadalquivir (ARQUEOLUGARES, 2014).



Fig. 35: Línea del antiguo cauce del Guadalquivir en base a las indicaciones de Arqueolugares. Dibujo del autor sobre el mapa de Google Earth.



Fig. 36: Las 3 posibles ubicaciones según estudios de la evolución del meandro del río y los últimos estudios y datos arqueológicos (ARQUEOLUGARES, 2014).



Fig. 37: Fotografía aérea del espacio donde estaría asentada Medina Zahira, según Murillo (El País, 2018).

de Córdoba y Javier Rosón, de la Casa Árabe. Con el auditorio completo, una gran cantidad de personas no pudieron acceder a él, quedándose sin escuchar la disertación del arqueólogo de la Gerencia de Urbanismo. Es un signo más del inmenso interés que despierta aún en el pueblo de Córdoba el misterio de esta ciudad.

Manuel Ocaña, el 14 de mayo de 1963, en su conferencia *Notas sobre la Córdoba de Ibn Hazam*, dentro de las Sesiones de Cultura Hispano Musulmán, con ocasión del IX centenario de Aben Házam, manifestó: “esa incógnita de al-Záhira es probable que se desvanezca en fecha muy próxima, puesto que estamos desarrollando en la actualidad una intensa campaña de exploración, que va dando unos frutos excepcionales y, además, con una facilidad de todo punto insospechada; pero permítaseme que silencie en esta ocasión cuáles son tales fruto” (OCAÑA, 1963: 57). Murillo en este caso, informa en su disertación que no está resuelta aún la cuestión de la Ciudad perdida.

Sea como fuere, cuando el 17 de febrero de 1009 *al-Mahdí* ordenó destruir la ciudad de los amiríes (OCAÑA 1964/196a: 42), actuó como un prestidigitador con la historia al hacer desaparecer a los ojos de todos para siempre, la muy famosa, nombrada y deseada ciudad de Medina Zahira (LÉVI-PROVENÇAL, 1982c, 598). Pero el sueño de rozar los cimientos de la Ciudad esquiva sigue latente (FROCHOSO, 2017: 1). Somos conscientes que decenas de investigadores atesoran en sus ordenadores información sobre ella que es posible que nunca salga a la luz.

La ciudad palatina de Abderramán III ya la conocemos. Ocupa una superficie de 1.125.000 m² (1.500m x 750 m), y su mezquita aljama unos 450 m² (25m x 18m). La superficie de la joya de ibn Abi

Amir, al día de hoy, continúa siendo un enigma al igual que la de su mezquita.

La búsqueda prosigue.



Fig. 38: Fotografía del video *La ciudad de Almanzor nunca encontrada*. En la pantalla del ordenador, la ubicación de Medina Zahira (El País, 2018).

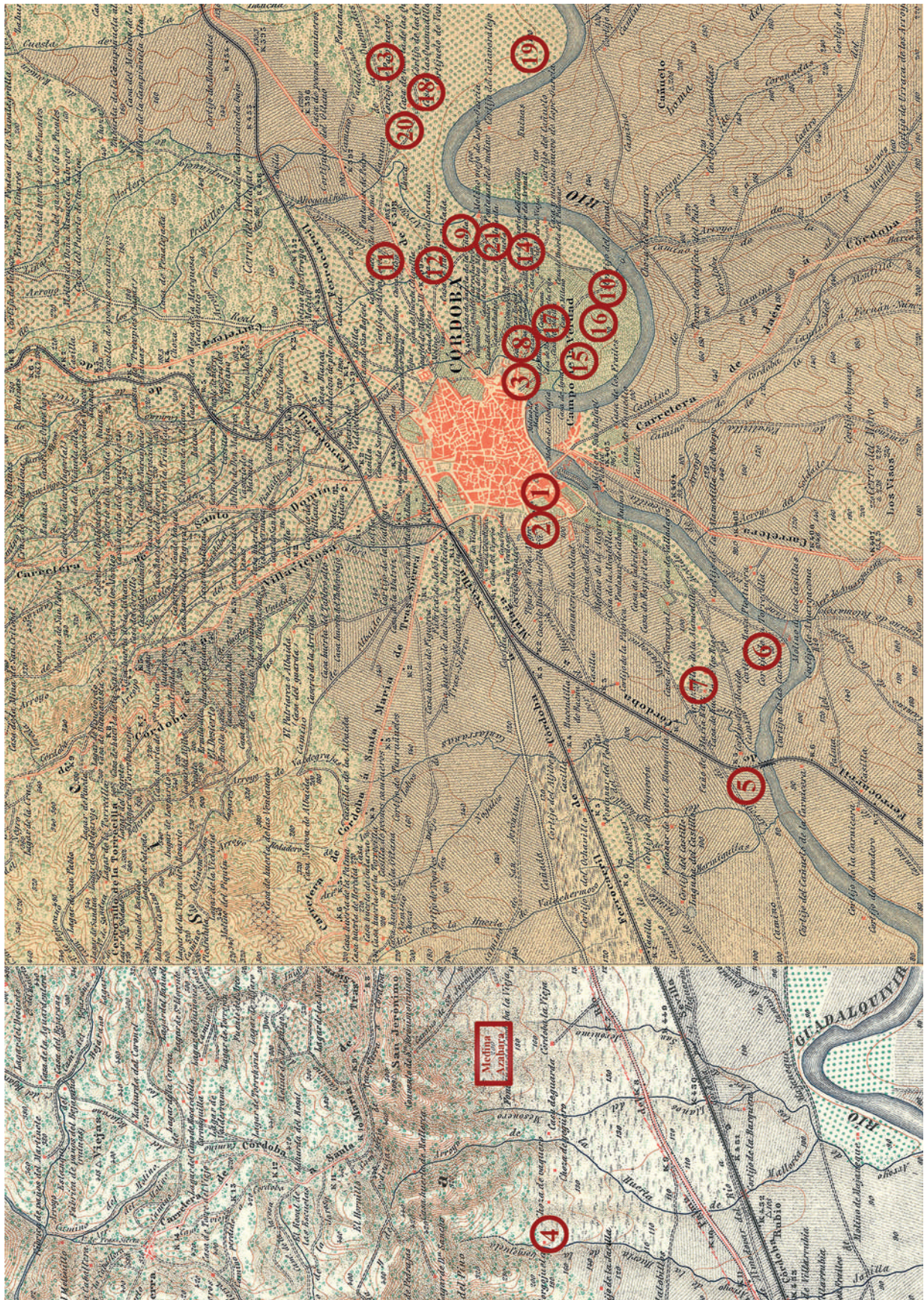


Fig. 39: Las posibles localizaciones de Medina Zahira en los últimos 250 años.

LOCALIZACIONES DE MEDINA ZAHIRA DESDE 1772 A 2018

- [1] (1772). Huerto del Rey/Hospital del Cardenal/Iglesia de San Bartolomé.
 [2] (1837, 1884). Heras de la salud/Huertas del Rey.
 [3] (1905, 1917). Ermita de la Fuensanta/Cuesta de la Pólvora/Barrio de Santiago.
 [4] (1910). Ruinas del Moroquil/Alamirya.
 [5] (1912). Cortijo del Alcaide.
 [6] (1912). Vado de Casillas.
 [7] (1924, 1929). Cañito de María Ruiz.
 [8] (1957). Iglesia de la Fuensanta y huerta del mismo nombre.
 [9] (1964). Hazas de Lope García.
 [10] (1964). Cortijo del Arenal.
 [11] (1964). Entre el arroyo Pedroches y Rabanales.
 [12] (1964). Pago de Valdetejas o Tejavana.
 [13] (1994). Cortijo de Las Quemadas y llanos del Cortijo de Las Quemadillas.
 [14] (2010). Entre el molino de Lope García y el molino de Carbonell.
 [15] (2011). Frente a Mercacórdoba, entre la autovía y el río.
 [16] (2013). Entre el Cortijo del Arenal y el Molino de Carbonell.
 [17] (2014). Entre el Arroyo Pedroche y el Cortijo del Arenal.
 [18] (2014). Cortijo de las Quemadillas.
 [19] (2014). En el centro del segundo meandro, junto al río.
 [20] (2014). Al Sur del Camino de las Quemadas, junto al Cortijo de Palomarejo.
 [21] (2018). Entre el molino de Lope García y el Molino de Carbonell, centrado en la Ciudad Deportiva Rafael Gómez.

Para poder presentar en un mismo mapa todas las posibles localizaciones que ha tenido Medina Zahira a lo largo de los últimos 250 años, hemos recurrido a unir la *Hoja 922 de la Dirección general del Instituto Geográfico y Catastral. 2ª edición 1929* (izquierda), y la *Hoja 923 de la Dirección general del Instituto Geográfico y Estadístico. Año de 1896* (derecha) (Fig. 39).

BIBLIOGRAFÍA Y RECURSOS WEB

- AL-MULK (1964/65): RAC. Instituto de Estudios Califales. Anuario de Estudios Arabistas, nº 4, suplemento al BRAC, Córdoba.
 ARQUEOCÓRDOBA (2019): *Córdoba medieval. Período Califal*. Grupo de Investigación Sísifo. Universidad de Córdoba. Disponible en: <http://www.arqueocordoba.com/historia/medieval/califal/> (Consultado el 1 de mayo 2019)
 ARQUEOLUGARES (2014): *Madinat al-Zahira, Córdoba*. Disponible en: <http://arqueolugares.blogspot.com/2014/02/madinat-al-zahira-cordoba-andalucia.html> (Consultado el 1 de mayo 2019)
 AMADOR DE LOS RIOS Y VILLALTA, R. (1880): *Inscripciones árabes de Córdoba Segunda edición, La Capilla de San Bartolomé, vulgarmente llamada Mezquita de Almanzor*. Imprenta de Fortanet, pp. 387-394. Madrid.
 ARJONA CASTRO, A; ARJONA, N; GRACIA BOIX, R. (1994): "Localización de los restos de al-Madina-al-Zahira". **BRAC** nº 127, pp. 255-268.

- ARJONA CASTRO, A; ARJONA, N; GRACIA BOIX, R. (1995, 22 de enero) "En busca de Medina Zahira". **Diario Córdoba**, pp. 1, 5-8. Suplemento dominical.
 ARJONA CASTRO, A. (1997): **Urbanismo de la Córdoba Califal**. Ayuntamiento de Córdoba/RAC. Córdoba.
 ARJONA CASTRO, A. (2012): "Aparecen los restos del arrabal del Shabular y del arrabal de al-Madinat al-Zahira". **BRAC** nº 161, pp. 199-204, Córdoba.
 BIBLIOTECA NACIONAL. Mapa años 50. Disponible en: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000226909&page=1> (consultado 27/01/2020).
 BLANCO GUZMÁN, R. (2007): "Madinat Qurtuba tras la Fitna. Una aproximación a través de la historiografía". **SPAL** nº 16, pp. 41-52.
 BRAC (1929): "Crónica de la celebración del Milenario". **BRAC** nº 25, pp. 343-378.
 BRAC (1956): "Necrológica de Lévi-Provençal". **BRAC** nº 74, pp.127-128.
 CARO GÓMEZ, J. A; DÍAZ DEL OLMO, F; CÁMARAS ARTIGAS, R. (2013): **Un paisaje hecho en la historia. Qurtuba, metrópolis del Califato Omeya. Agua, territorio y ciudad. Córdoba Califal. Año 1000**. Unión Europea/Junta de Andalucía. Secretaría General de Medio Ambiente y Agua, Consejería de Agricultura, Pesca y Medio Ambiente, Junta de Andalucía. Córdoba.
 CASTEJÓN, R. (1924): "Medina Zahira. Una Córdoba desaparecida y misteriosa". **BRAC** nº 8, pp. 153-174.
 CASTEJÓN, R. (1929): "Córdoba Califal". **BRAC** nº 25 pp. 253-339.
 CASTEJÓN, R. (1964/65a): *Informaciones de prensa. Rabanales y sus alrededores*. **Al-Mulk** nº 4, pp. 62-63, suplemento al BRAC, Córdoba.
 CASTEJÓN, R. (1964/65b): "Informaciones de prensa. El barrio del Sabular". **Al-Mulk** nº 4, pp. 58-60, suplemento al BRAC.
 CASTEJÓN, R. (1964/65c): "Informaciones de prensa. El pago de Tejavana". **Al-Mulk** nº 4, pp. 60-62, suplemento al BRAC.
 DE LOS SANTOS GENER, S. (1930): "La Ermita de San Bartolomé o Capilla del Hospital de Cardenal Salazar". **BRAC** nº 28, pp. 241-260.
 DE LOS SANTOS GENER, S. (1931): "La Ermita de San Bartolomé o Capilla del Hospital de Cardenal Salazar". **BRAC** nº 30, pp. 33-48.
 EL PAÍS/ Cultura (31 de marzo de 2018), **La ciudad de Almanzor nunca encontrada**. Video Youtube. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=kgEgGscappg> (Consultado el 27/01/2020)
 FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, R. (1964/65): "Aportación a la localización de Al-Madina Al-Zahira: Bellas-Ballis-Vélez". **Al-Mulk** nº 4, pp. 44-46.
 FROCHOSO SÁNCHEZ, R. (2017): "Las almunias de la Rusafa de Córdoba. El Convento de la Arruzafa". **MANQUISO** nº 6, presentación, p.1.
 GRACIA BOIX, R. (1964/65): "Los puentes califales de Madinat Al-Zahira". **Al-Mulk** nº 4, pp. 47-57.
 JUNTA DE ANDALUCÍA (2013): **Qurtuba, metrópolis del Califato Omeya, Agua, territorio y ciudad. Córdoba Califal. Año 1000**. Gala, A; Caro Gómez, J. A; Díaz del Olmo, F; Cámara Artigas, R; Murillo Redondo, J. F; Redondo, A; Zoido Naranjo, F; Sancho Royo, F; Pizarro Berengena; Guadalupe; Córdoba de la Llave, R; Rebollo Puig, G; Daroca Bruño, F. Unión Europea/Junta de Andalucía. Secretaría General de Medio Ambiente y Agua, Consejería de Agricultura, Pesca y Medio Ambiente, Junta de Andalucía. Córdoba.
 Representación idealizada de Medina Zahira junto al Guadalquivir. Disponible en: [173](http://www.juntadeandalu-</p>
</div>
<div data-bbox=)

cia.es/medioambiente/portal_web/servicios_generales/doc_tecnicos/2013/cordoba_califal/CordobaHTML/files/assets/common/downloads/Cordoba%20Califal%201000.pdf (Consultado el 26/01/2020)

LÉVI-PROVENÇAL, E. (1981a): "La España califal, desde 961 a 1008". **Historia de España de Ramón Menéndez Pidal**, Tomo IV, Espasa Calpe, Madrid, pp. 369-454.

LÉVI-PROVENÇAL, E. (1981b): "Decadencia y caída del califato de Córdoba". **Historia de España de Ramón Menéndez Pidal**, Tomo IV, Espasa Calpe, Madrid, pp. 455-489.

LÉVI-PROVENÇAL, E. (1982a): "El desarrollo económico". **Historia de España de Ramón Menéndez Pidal**, Tomo V, Espasa Calpe, Madrid pp. 131-194.

LÉVI-PROVENÇAL, E. (1982b): "El desarrollo urbano. Córdoba en el siglo X". **Historia de España de Ramón Menéndez Pidal**, Tomo V, Espasa Calpe, Madrid, pp. 195-255.

LÉVI-PROVENÇAL, E. (1982c): "Otras construcciones y aspectos de la arquitectura califal". **Historia de España de Ramón Menéndez Pidal**, Tomo V, Espasa Calpe, Madrid pp. 590-665.

MADRAZO, P. de (1884): **España sus monumentos y artes. Su naturaleza e Historia. Córdoba**. Barcelona.

MARTAGÓN, M. (2010): **Territorio y Vías de comunicación en la época islámica**. Monografía de Arqueología Cordobesa nº 19, vol. I, pp. 66-82. Convenio UCO-GMU. Córdoba.

MEDINA AZAHARA (2020). Disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Medina_Azahara (Consultado el 27/01/2020)

MURILLO, J.F.; LEÓN MUÑOZ, A.; CASTRO, E.; CASAL, M. T.; ORTIZ, T.; GONZÁLEZ, A. J. (2010): **La transición de la civitas clásica cristianizada a la madina islámica a través de las transformaciones operadas en las áreas suburbanas. De Madinat Qurtuba a la aglomeración urbana; Madinat Qurtuba-Madinat al-Zahra-Madinat al Zahira**. Monografía de Arqueología Cordobesa nº 19, vol. II, Convenio UCO-GMU, Córdoba, pp. 503-547.

NIETO CUMPLIDO, M. (1963): "Historiografía musulmana en las publicaciones de la Real Academia de Córdoba". **Al-Mulk** nº 3, pp. 125-154.

OCAÑA JIMENEZ, M. (1963): "Notas sobre la Córdoba de Ibn Hazm". **Al-Mulk** nº 3, pp. 55-62.

OCAÑA JIMENEZ, M. (1964/65a): "Datos sobre Al-Zahira". **Al-Mulk** nº 4, pp. 41-43.

OCAÑA JIMENEZ, M. (1964/65b): "Informaciones de prensa: El barrio del Sabular/ El pago de Tejavana/ Rabanales y sus alrededores, **Al-Mulk** nº 4, pp. 58- 63.

PENCO VALENZUELA, F y VALDIVIESO RAMOS, A. (2009): **Estudio Histórico-Arqueológico del P.P. (I)-2**.

Texto refundido resultado de innovación. Plan Parcial PP (I)-2. PGOU CÓRDOBA.

PITA, A. (2018): "La ciudad árabe resplandeciente se oculta al lado del Guadalquivir". **El País** (01/04/18) Disponible en:

https://elpais.com/cultura/2018/03/13/actualidad/1520956516_197950.html (Consultado el 27/01/2020)

RABASF (1909): Actas de sesiones de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/actas-del-ano-1909--0/html/0329ef1e-82b2-11df-acc7-002185ce6064.htm> (Consultado el 13/03/2019)

RAMÍREZ DE ARELLANO, R. (1905): "Los alcázares musulmanes de Córdoba". Boletín de la Sociedad Española de Excursiones, año XIII, núm. 148. pp. 123-133.

RAMÍREZ DE ARELLANO, R. (1917): **Historia de Córdoba desde su fundación hasta la muerte de Isabel la Católica**, Tomo III. Epoca musulmana. Fundación, descripción y ruina de Medina Az-Zahira. Establecimiento Tip. del Hospicio Provincial, Ciudad Real, pp. 321-348.

RAMÍREZ DE ARELLANO, T. (1875): **Paseos por Córdoba**. Tomo II. Imprenta de D. Rafael Arroyo, Córdoba.

RAMIREZ Y DE LAS CASAS DEZA, L.M. (1856): **Indicador Cordobés**. Tercera edición. Imprenta de D. Fausto García Tena. Córdoba.

REDAELLI, G. y GARCÍA DEL BARRIO, P. (2011): **Plan de equipamientos e Infraestructuras Culturales de Córdoba**. II Jornadas de Creatividad Urbana, ETS Arquitectura. Universidad de Sevilla.

RUIZ ZAPATERO, G. y BURILLO MOZOTA, F. (1988): **Metodología para la investigación en arqueología territorial**. MUNIBE, Suplemento nº 6, San Sebastián pp. 45-64.

SANCHEZ DE FERIA, B. (1772): **Palestra Sagrada o Memorial de santos de Córdoba**, Tomo I, Córdoba, pp. 130- 138.

SIMONET, F. J. (1858): **Almanzor, leyenda árabe**. Madrid.

TORRES BALBÁS, L. (1956): "Al-Madina al-Zahira, la ciudad de Almanzor". **Al-Andalus**, vol. 21, número 2, pp. 353-358.

TORRES BALBÁS, L. (1970): **Ciudades hispanomusulmanas. Medina al-Zahira**. Historia e Instituciones, Tomo I. Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Madrid,

TORRES BALBÁS, L. (1982): "Arte Hispanomusulmán. Otras construcciones y aspectos de la arquitectura califal", **Historia de España de Ramón Menéndez Pidal**, Tomo V, Espasa Calpe, Madrid.

VELÁZQUEZ BOSCO, R. (1912): **Medina Azzahra y Alamiyya**. Junta para la ampliación de estudios e investigaciones científicas. Arte del Califato de Córdoba. Madrid,

VAQUERIZO GIL, D. (2018): **Cuando (no siempre) hablan las piedras**. JAS Arqueología S.L.U., Madrid.

Recibido: 29/3/2021

Aceptado: 28/4/2021